**COMECHINGONIA VIRTUAL**

Revista Electrónica de Arqueología

Año 2013. Vol VII. Número 2: 234-260.

[www.comechingonia.com](http://www.comechingonia.com)

---

**ESTUDIO DE LOS PETROGLIFOS DEL DISTRITO GEOLÓGICO CERRO ÁSPERO, CUENCA ALTA DEL RÍO CUARTO, CÓRDOBA, ARGENTINA**

Recibido el 6 de mayo de 2013. Aceptado el 26 de Agosto de 2013.

**Ana Rocchietti**Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. [anaau2002@yahoo.com.ar](mailto:anaau2002@yahoo.com.ar)**Flavio Ribero**Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. [flavioribero@yahoo.com.ar](mailto:flavioribero@yahoo.com.ar)**Ernesto Olmedo**Centro de Estudios de Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. [erolmedo@yahoo.es](mailto:erolmedo@yahoo.es)**Resumen**

*Una sección de la Sierra de Comechingones, Provincia de Córdoba, en un distrito geológico metamórfico de esquistos y gneisses contiene un número grande de petroglifos realizados mediante combinaciones de cupuliformes ya sea como puntos aislados, apareados o formando la pisada de felino. Se interpreta a estas obras como producto de la ideología formativa del jaguar, por una sociedad agraria de baja intensidad, con cronología imprecisa y con pertenencia a definidos compartimentos topográficos en la escenografía serrana. El artículo tiene el propósito de presentarlos como elementos de paisaje y como problemática ambiental efectiva, potencial y prospectiva.*

**Palabras clave:** Petroglifos; Cupuliformes; Ideología del felino.

## Abstract

*A section of the Sierra de Comechingones, Province of Cordoba, in a geological district metamorphic schists and gneisses, contains a large number of petroglyphs made by combinations of dome-shaped designs either as isolated points, paired or as feline tread. They are interpreted as a product of formative ideology about jaguar, by a low intensity agrarian society, with vague chronology and as defined topographic compartments membership in the mountain scenery. The article aims to present them as elements of landscape and how effective, potential and prospective environmental problems.*

**Keywords:** *Petroglyphs; Dome-shaped designs; Feline ideology.*

## Introducción

La ley 7.343 de la Provincia de Córdoba alienta la prevención, conservación, defensa y mejoramiento de los ambientes humanos y naturales. Este informe se realiza bajo el propósito de contribuir a tales objetivos mediante la localización en terreno de las obras rupestres indígenas con que cuenta la Sierra de Comechingones en tanto *ambiente efectivo, ambiente potencial y ambiente prospectivo*.

El arte ha sido en todos los tiempos no solamente una manera de expresión estética o cültica sino, especialmente para las sociedades indígenas u originarias de la Provincia, una forma de vincularse con la naturaleza descubriendo en los ambientes serranos propiedades y características que son invisibles a la mirada independiente de las ideologías antiguas. Se trató también de un modo histórico de dejar marcas humanas en ellos, de tal manera que –finalmente- devinieran *paisajes*.

El arte es el lugar de la querrela de las racionalidades, no un simple fondo psíquico o histórico, afirma Ranciére; es la huella de alguna eficacia del pensamiento inconsciente (Ranciére 2006: 10). El paisaje es una realidad compleja que surge de la integración del medio físico y de la acción del hombre (Vila 1991). Es a través de la historia de esta relación por la cual el arte rupestre se inserta en las rocas y junto a las aguas, los animales y la vegetación como una acción

humana singular. El arte rupestre, entonces, constituye una dimensión potencial del estudio de los paisajes.

Este trabajo intenta aunar ambas problemáticas abordando la cuestión de cómo se han formado los reservorios arqueológicos y, por eso, cómo se ha singularizado una sección de la geografía cordobesa.

### **Objeto de estudio**

Esta presentación es un estudio de una serie de petroglifos emplazados en un ambiente silíceo de esquistos y gneisses en los ríos Piedra Blanca y Las Cañitas, y arroyo San Antonio, en la latitud de S 32° 51' y 32° 54'/55' y W 64° 45' y 64° 51'/52', en la Sierra de Comechingones, Provincia de Córdoba (Figura 1). La formación geológica constituye una intrusión que separa los batolitos Cerro Áspero e Intihuasi, interrumpiendo un paisaje granítico típico y adquiriendo singularidad tanto como obras de arte como de selección litológica para realizarlo. El paisaje rocoso lo provee un macizo antiguo de edad cámbrica-paleozoica que declina suavemente hacia la llanura pampeana, en dirección al este y al sur, en un relieve de pedimento entre 600 y 900 metros sobre el nivel del mar.

Los arroyos y ríos que cortan la formación geológica integran la cuenca alta del río Cuarto. Este río se forma por la confluencia de los ríos Piedra Blanca (cuenca de 340 km<sup>2</sup>) y Las Cañitas (cuenca de 160 km<sup>2</sup>) y tiene mayor desarrollo en la llanura. Por lo tanto las manifestaciones rupestres que presentamos se integran al paisaje de la cuenca alta. Ella tiene dos secciones: a. curso superior serrano y b. curso inferior pedemontano (basculado por la orogenia de génesis). En el primero, el río Piedra Blanca recibe una multitud de arroyos –muchos sin nombre- permanentes y ofrece cárcavas activas solamente en ciclos climáticos húmedos y cálidos permaneciendo secos en los áridos y semi-áridos. Se trata de una red hidrológica anárquica gobernada por las líneas de falla que tallan su valle a través de tramos rectilíneos y divagantes, en los cuales forman extensas graveras de rodados silíceos, por lo general. Como el ambiente litológico es predominantemente esquistoso, el paisaje es intrincado. Pueden estimarse verdaderos “compartimentos topográficos” sobre la base de la estructura

superficial del distrito (Ab'Saber 1969, 1977) originados en los procesos morfoclimáticos.

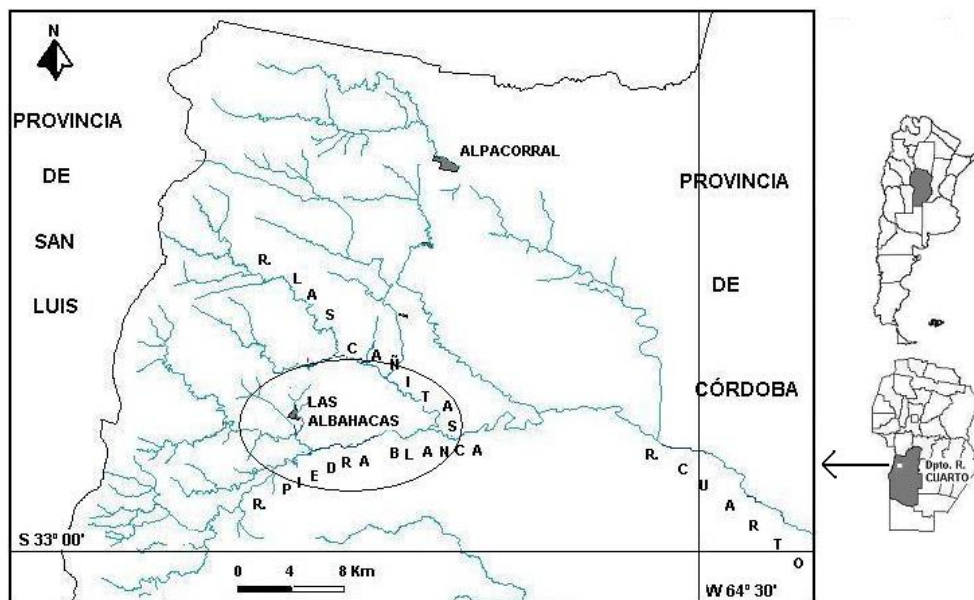


Figura 1. Ubicación del área con petroglifos

El arroyo San Antonio es un pequeño curso somero, interrumpido por un gran paredón de roca, lo cual determina la formación de una pileta natural en cuyas vecindadas se localiza un conjunto de numerosos petroglifos. El río Piedra Blanca es un cauce importante y colector en cuyas riberas también se localizan petroglifos a una distancia relativamente regular hasta el puente rutero que demarca su ingreso a la llanura. Finalmente, el río Las Cañitas atraviesa sierra y lomas hasta unirse al anterior. También se localizan allí sitios rupestres.

La sierra posee una estructura de bloques basculados orientados de norte a sur y fragmentados por fallas de dirección este –oeste. Es la porción sur de la Sierra Grande a partir del Cerro Champaquí (2790 metros de altura); la pendiente oriental tiene relieves poco prominentes. Forma parte de las Sierras Pampeanas Orientales constituidas por rocas metamórficas de edad precámbrica y paleozoica inferior y granitoides paleozoicos, de dimensiones batolíticas así como por sedimentitas. Sus cordones están separados y rellenos por sedimentos mesozoicos y cuaternarios (Gordillo et al. 1979; Carignano et al. 1999; Beltramone

2007). Las rocas del piedemonte le otorgan originalidad geomorfológica por su heterogeneidad litológica (Vázquez et al. 1979: 217).

Los compartimentos topográficos (CT) que se proponen en este trabajo son dos y coinciden con los tramos de los cauces: CT1 y CT2. CT1 coincide con sección superior de los ríos Piedra Blanca y Las Cañitas y CT2 los cursos medios y la sección de lomadas con las que los ríos se introducen en la llanura; a su vez CT2 describe dos secciones: CT2a (cursos medios) y CT2b (lomadas pre-llanura).

CT2a está integrado por el relieve serrano esquistometamórfico de los cursos medios de ambos ríos. La topografía general está constituida por afloramientos y cuevas de buzamiento pronunciado con bloques de estratigrafía discordante de hasta 90°. La cubierta sedimentaria es somera.

CT2b corresponde a las lomas y planos (llanos) basculados de los cursos inferiores de ambos ríos, en el piedemonte. Las lomas sobresalen como relieves en huso, cuya pila sedimentaria oculta el núcleo de rocas cristalográficas (Vázquez et al. 1979: 240). Es un paisaje intensamente detrítico (Cuadro 1).

SITIO	CT1	CT2a	CT2b	POSICIÓN
El Chacay - Escuela Hernández 1	X			S 32° 53' 24.0'' W 64° 51' 51.5''
El Chacay - A. San Antonio - Balneario 1	X			S 32° 53' 43.7'' W 64° 52' 02''
A. San Antonio - Cantera - Petroglifo 1	X			S 32° 53' 47.6'' W 64° 51' 54''
A. San Antonio - Cantera - Petroglifo 2	X			S 32° 53' 46.3'' W 64° 51' 52.3''
A. San Antonio - Cantera - Petroglifo 3	X			S 32° 53' 45.7'' W 64° 51' 53.4''
A. San Antonio - Cantera - Petroglifo 4	X			S 32° 53' 46.9'' W 64° 51' 52.3''
A. San Antonio - Donzelli 1	X			S 32° 53' 49.7'' W 64° 51' 52.2''
A. San Antonio - Donzelli 2	X			S 32° 53' 52.2'' W 64° 51' 50''

Río Las Cañitas – Campo Santomero 1			X	S 32° 51' 19.6'' W 64° 46' 01''
Río Las Cañitas – Campo Santomero 2			X	S 32° 51' 10.9'' W 64° 46' 12.1''
Río Las Cañitas - La Bohemia – Los Morteritos 1			X	S 32° 51' 19.1'' W 64° 45' 57.7''
Río Las Cañitas - La Bohemia – Los Morteritos 2			X	S 32° 51' 20.6'' W 64° 45' 57.7''
Río Piedra Blanca - Puente Abajo 1			X	S 32° 54' 16.4'' W 64° 46' 41.2''
Río Piedra Blanca – Campo Maglione			X	S 32° 54' 22.9'' W 64° 46' 39.4''
Río Piedra Blanca - Puente Arriba 3		X		S 32° 54' 46.7'' W 64° 48' 08.2''
Río Piedra Blanca - Puente Arriba 4		X		S 32° 55' 4.1'' W 64° 48' 16.7''
<b>Total N=16</b>	<b>8</b>	<b>2</b>	<b>6</b>	

*Cuadro 1. Ubicación del inventario de petroglifos en su compartimento topográfico*

La frecuencia de petroglifos en esos reservorios potenciales solamente indica la dirección de la prospección adoptada. El resultado es, pues, provisorio y es probable que se encuentren con similar frecuencia en todos los compartimentos topográficos de la formación geológica que ella ha seguido.

La hipótesis que conduce la información sobre estos conjuntos de petroglifos propone que las escenografías derivadas de las características de las rocas y de los cursos de agua, de su ecología y de sus contrastes de brillo, color y relieve fueron favorables para la realización cültica. De ahí su sostenida ocurrencia y coherencia estilística. Por otra parte, los reservorios arqueológicos de las mismas parecen consustanciados con el ambiente litológico metamórfico, ya que no se han encontrado obras similares fuera de él en los batolitos vecinos.

En la evaluación del paisaje que los contiene en la actualidad y en el pasado intervienen tres variables fundamentales: 1. La potencialidad de suelos y paleosuelos tanto para la caza y recolección como para la producción agrícola

indígenas; 2. La explotación diferencial del espacio; 3. La organización del hábitat indígena en tiempos anteriores a la conquista europea. La finalidad del estudio se vincula a la interpretación de la articulación de sus características y propiedades con el propósito de establecer los ámbitos específicos de un paisaje ceremonial.

En los últimos diez años, la explotación de la soja como cultígeno prácticamente universal en el piedemonte y en CT2 (hasta donde los suelos pedregosos lo han permitido) desalojó las previas explotaciones ganaderas vacunas. Ello ha significado una intensificación del desmonte y el avance de especies exóticas determinando la existencia de un bosque mixto de especies espinosas, una formación afín al Espinal pero dotada de nuevos colonizadores. La transformación es importante pero no ha cambiado la escenografía fundamental que daba aquel bosque mediterráneo. No obstante, el ambiente prospectivo se puede definir como aquel en el que se intensificarán las condiciones de aridización o de torrentes temporarios catastróficos.

### **Petroglifos: su ubicación**

Los petroglifos de la cuenca alta del río Cuarto se encuentran íntimamente vinculados a un ambiente litológico metamórfico de gneiss y esquisto del Distrito Minero Cerro Áspero (Mutti y González Chiozza 2005) o de bloque serrano Monte Guazú (Digiovanni et al. 2003) de claro dominio silíceo. Son rocas en forma "alomada", voluminosas, grises o gris-negras, alineadas en forma ortogonal a los cauces, en tramos de aguas rumorosas (pequeños saltos) y junto o cercanas a cañadas. Se trata de un ambiente de alta energía hídrica manifestada en las graveras y en el tamaño y forma de los detritos.


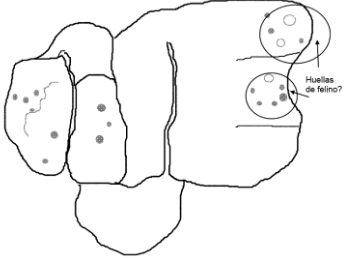
De acuerdo con el uso agrícola, el bosque no tiene continuidad en terreno pero las obras debieron estar en el seno del bosque nativo y pueden imaginarse sus lugares como una combinación de efectos umbríos con los brillos micáceos de la arena bajo el sol.

De acuerdo con los CT mencionados antes, puede sistematizarse su ocurrencia del siguiente modo:


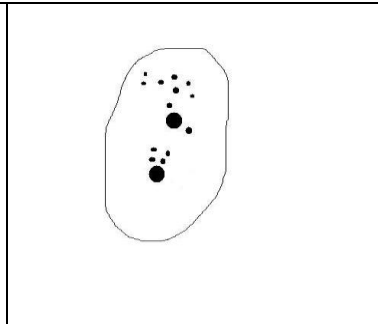

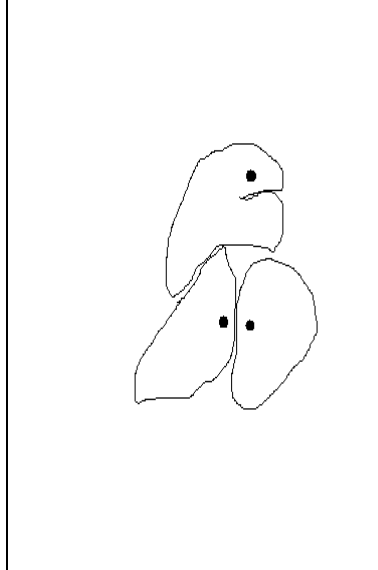

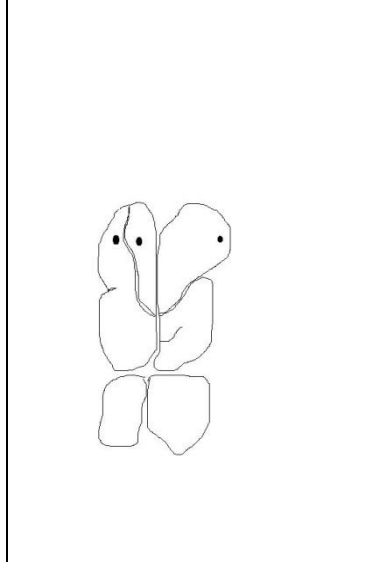
1. CT1 serrano -San Antonio.
2. CT2a serrano - pedemontano - Piedra Blanca.
3. CT2b de lomas - Las Cañitas.


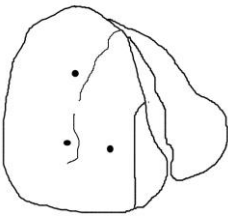

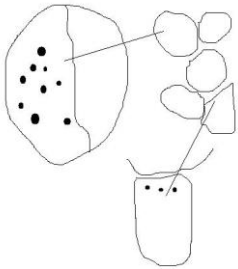

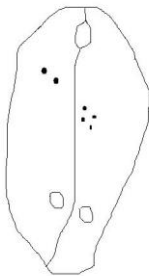


### Petroglifos: su inventario


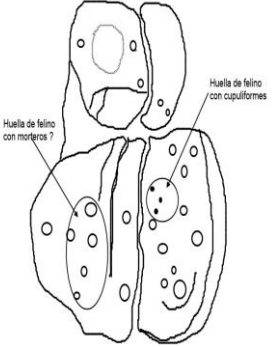

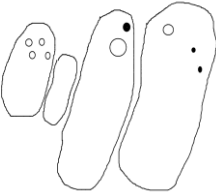

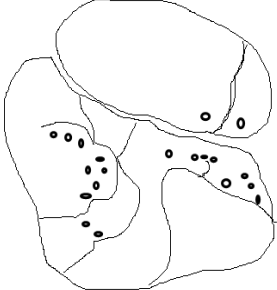
Los petroglifos que se integran a este estudio conforman un número mayor al que se incluyen en el siguiente inventario; por razones de espacio se analizan algunos de ellos como muestra de su importancia y de los factores que actúan sobre ellos. En el cuadro 2 se enumera el inventario provisorio y en la figura 2 su ubicación.




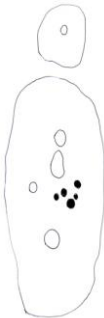

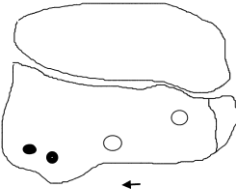
SITIO	PETROGLIFO	REPRODUCCIÓN
<p>El Chacay - Escuela Hernández 1</p>		


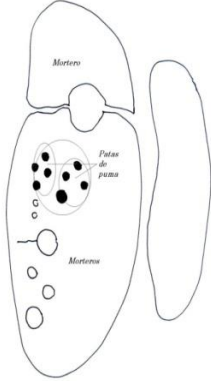




<p><b>El Chacay - Balneario 1</b></p>		
<p><b>Arroyo San Antonio - Cantera - Petroglifo 1</b></p>		
<p><b>Arroyo San Antonio - Cantera - Petroglifo 2</b></p>		

<p><b>Arroyo San Antonio - Cantera - Petroglifo 3</b></p>		
<p><b>Arroyo San Antonio - Cantera - Petroglifo 4</b></p>		
<p><b>Arroyo San Antonio - Donzelli 1</b></p>		
<p><b>Arroyo San Antonio - Donzelli 2</b></p>		

<p><b>Río las Cañitas - La Bohemia - Los Morteritos 1</b></p>		
<p><b>Río las Cañitas - La Bohemia - Los Morteritos 2</b></p>		
<p><b>Río Las Cañitas - Campo Santomero 1</b></p>		

<p><b>Río Las Cañitas - Campo Santomero 2</b></p>		
<p><b>Río Piedra Blanca - Puente Abajo 1</b></p>		
<p><b>Río Piedra Blanca - Campo Maglione</b></p>		

<p><b>Río Piedra Blanca - Puente Arriba 3</b></p>		
<p><b>Río Piedra Blanca - Puente Arriba 4</b></p>		

*Cuadro 2. Inventario de petroglifos*

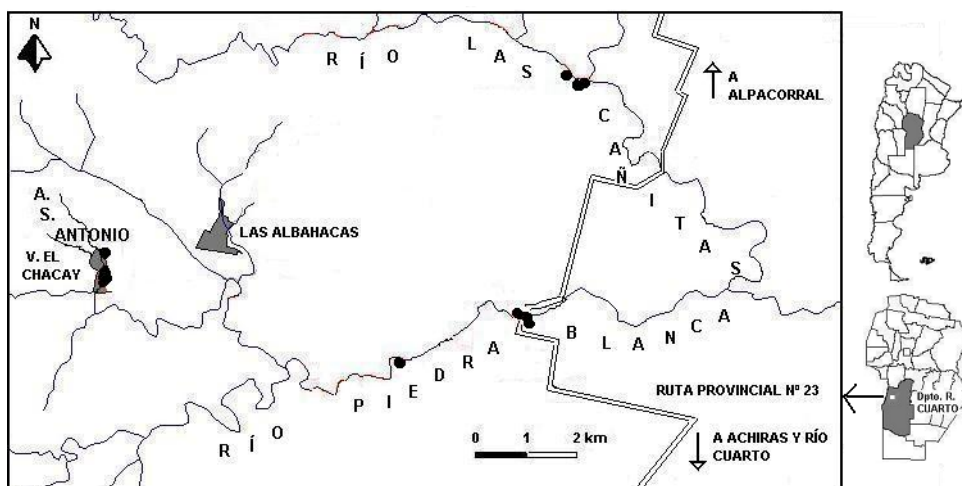


Figura 2. Ubicación de los petroglifos inventariados en este trabajo

### Petroglifos: su técnica

Todos los petroglifos, inéditos, fueron realizados con técnica de pulido describiendo círculos de distinto tamaño correspondiendo a motivos *cupuliformes*. De acuerdo con la clasificación de Seglie et al. 1990, las posibilidades de diseño de los mismos es la siguiente:

0 = Cúpula.

A = Cúpulas aisladas.

B = Cúpulas gemelas.

C = Cúpulas alargadas.

D = grupo de Cúpulas en disposición libre.

E = grupo de Cúpulas alineadas.

F = grupo de Cúpulas en disposición circular o espiralaza.

G = Cúpulas y canal.

H = doble Cúpula unidas por un canal.

L = Cúpulas interconectadas por canales de disposición libre.

X = no clasificable.

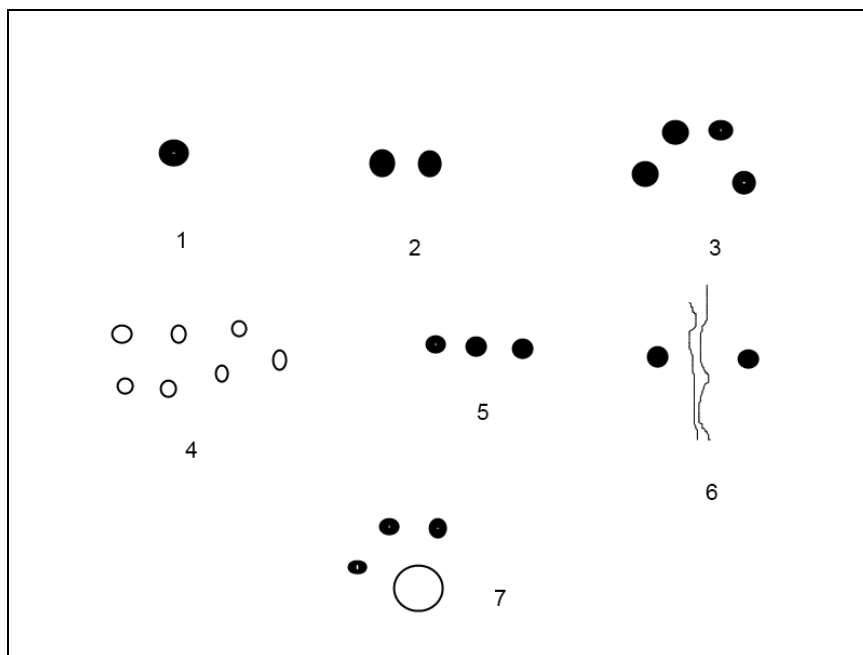
Y = incompleto o poco legible.

Estas categorías se aplican, en este trabajo, a los sitios rupestres estudiados y se incluyen, los morteros de los sitios con cupuliformes como integrados al petroglifo cúlptico (Cuadro 3).

SITIO	DISEÑO
El Chacay - Escuela Hernández 1	D
El Chacay - A. San Antonio - Balneario 1	D
A. San Antonio - Cantera -Petroglifo 1	D
A. San Antonio - Cantera - Petroglifo 2	B
A. San Antonio – Cantera - Petroglifo 3	F (Cupuliformes apareados)
A. San Antonio - Cantera – Petroglifo 4	D y F (Huella de felino)
A. San Antonio - Donzelli 1	D y F (Huella de felino)
A. San Antonio - Donzelli 2	E
Río Las Cañitas - Campo Santomero 1	D
Río Las Cañitas - Campo Santomero 2	D
Río Las Cañitas - La Bohemia - Los Morteritos 1	D y F (Huella de felino)
Río Las Cañitas - La Bohemia - Los Morteritos 2	D
Río Piedra Blanca - Puente Abajo 1	D y F (Huella de felino)
Río Piedra Blanca - Campo Maglione	B
Río Piedra Blanca - Puente Arriba 3	B y F (Huella de felino)
Río Piedra Blanca - Puente Arriba 4	B
Total N=16	

*Cuadro 3. Diseño de las cúpulas*

Los petroglifos que se describen a continuación presentan modalidades de: 1. Cupuliformes aislados, 2. Cupuliformes apareados, 3. Cupuliformes formando un arco de tres, cuatro o cinco puntos en relación con una protuberancia de la piedra o un cupuliforme de mayor o igual tamaño formando una pisada de felino, 4. Cupuliformes en constelación, 5. Cupuliformes apareados de a tres sobre arista de la roca, 6. Cupuliformes apareados separados por una diaclasa (*rostro*), 7. Cupuliformes que forman una pata de felino en relación a un mortero. Se pueden ver en la figura 3.



*Figura 3. Composiciones con cupuliformes en la cuenca del Piedra Blanca: 1. Cupuliforme aislado; 2. Cupuliformes apareados; 3. Cupuliformes formando una pisada de felino combinados con una protuberancia de la roca; 4. Constelación de cupuliformes; 5. Tres cupuliformes en borde de roca; 6. Cupuliformes apareados separados por una diaclasa dando la impresión de constituir un "rostro" y 7. Cupuliformes formando una pisada de felino en combinación con un mortero.*

En ellos no existe ningún otro diseño (grabados lineales figurativos y no figurativos, por ejemplo) y casi ninguna obra deja de tener morteros de distintos tamaños y profundidad. Se integran a la composición general de manera tal que no los consideramos objetos de molienda alimentaria sino parte de la parafernalia ritual que alguna vez tuvo lugar en esos lugares. Incluso, en el petroglifo Escuela Hernández 1 (Villa El Chacay) los cupuliformes tienen un diámetro promedio de 0.13 m pero su profundidad tiene una media de 0.02m; es decir, no pueden haber sido usados para moler y se hallan en un estadio intermedio entre los cupuliformes de diseño habitual y los útiles de molienda. Aún cuando los morteros –siguiendo la denominación clásica- hubieran estado destinados a esa tarea, su ubicación e integración a los cupuliformes los hacen, mínimamente, conspicuos.



Pastor sugiere que no deja de ser sugerente la interacción de motivos cupuliformes con instrumentos de molienda, sobre todo teniendo en cuenta que se encuentran diseminados en el paisaje. En sectores de las sierras occidentales de Córdoba los hoyuelos o cupuliformes están asociados con áreas de molienda comunitaria, pero ocupando soportes diferentes (Pastor 2009). Aceptando la hipótesis de Pastor en general, en particular desde nuestra perspectiva, asignamos a esta combinación un carácter rupestre dado que no creemos encontrar la actividad de molienda en parajes en los que no hallamos sitios de habitación o que están directamente emplazados en el agua. Ya Aparicio (1939: 372-373) había señalado que *“En nuestras andanzas por la región serrana de Córdoba hemos tenido oportunidad de observar algunos centenares de morteros y he llegado al convencimiento de que la agrupación o diseminación de éstos no responden a principio deliberado alguno, sino a una cantidad de factores complejos que hoy sólo podemos deducir conjeturalmente.”*

La decisión de cómo considerar a cada conjunto en el que están presentes cupuliformes y morteros puede debatirse, pero apunta a encontrar una interpretación cáltica alternativa.

Las obras están desprovistas de registro arqueológico a no ser por ellas mismas. Sus inmediaciones carecen de evidencias de hábitat o de trabajo humano para fabricación o uso de artefactos líticos o cerámicos.

### **Petroglifos: la sociedad**

La región de la Sierra de Comechingones posee numerosas distribuciones de materiales arqueológicos, especialmente bajo alero rocoso en el área de batolitos. Prácticamente no hay refugio que no cuente con depósitos arqueológicos. En la del Distrito Cerro Áspero no hay aleros –dadas las propiedades de exfoliación de sus rocas- a no ser en el propio Plutón Cerro Áspero en el que tornan a ser ellos y los tafones las unidades geomorfológicas principales- con lo cual los sitios de hábitat corresponden a posiciones a cielo abierto en terrazas correspondientes a antiguos niveles de erosión de cauce. Ellas tienen una altura de entre cuatro y 15 metros sobre el pelo del agua y entre ellas y la ribera hay unos doscientos metros –a veces menos- de sedimentos del plano de inundación.

El inventario de los contenidos de esos depósitos y distribuciones discontinuas permiten establecer, en correlación con los fechados obtenidos hasta ahora, la siguiente sistematización:

1. Acumulaciones líticas superficiales o sub-superficiales y de cantera en las que aparecen solamente materiales líticos.
2. Niveles ceramolíticos (Austral y Rocchietti 1994, 2002) en estratigrafías bajo alero de roca.
3. Niveles ceramolíticos en sitios estratificados en barranca.

En el primer caso, las vetas, diques y afloramientos de cuarzo proveyeron las materias primas fundamentales para la fabricación de puntas de proyectil, raspadores, raspadores nucleiformes y una gran cantidad de lascas con filos de corte (de primera o segunda generación, con y sin retoques). El cuarzo (lechoso, cristalino y cristal de roca) prolifera por todas partes, con lo cual el territorio de suministro está demarcado por el mapeo de estas canteras y por las graveras de los arroyos más enérgicos.

Los niveles ceramolíticos (integrados por abundancia de artefactos en cuarzo y por fracción cerámica escasa las más de las veces y por un espectro amplio y abundante de recipientes decorados en otros casos pero con formas monótonas de escudillas abiertas, con y sin asas) pueden ser clasificados de acuerdo con las dataciones obtenidas. Éstas se agrupan en torno al comienzo de la era cristiana; existe un fechado realmente antiguo para un depósito ceramolítico contenido en un alero con pinturas (El Zaino 2, La Barranquita, 2840 ± 70 años AP)<sup>2</sup> y se verifican fechados pre-españoles pero ubicados en el tiempo inmediatamente o contemporáneo de la invasión española. Por lo tanto, se estima como de existencia probable un *ceramolítico temprano* con un énfasis alto en la caza y un ceramolítico tardío sin pruebas todavía de terreno para la comarca en estudio - pero con alta probabilidad de que esté referido a una formación social agraria. Lo cierto es que, en un caso u otro, el ceramolítico es la formación arqueológica generalizada, es decir, un tipo específico de depósito que se encuentra en todas partes con poca variabilidad excepto en la cerámica (mayor frecuencia en sitios tardíos y evidente diversificación estilística).

Los sitios Barranca, componente 1, (con edad radiocarbónica  $290 \pm 50$  AP)<sup>3</sup> y Campo Maglione (por ahora sin ella) expresarían el correlato técnico y social de los petroglifos en tanto ceramolítico tardío. No obstante, se recuerda, ellos no poseen material arqueológico asociado.

Las secuencias correspondientes a la transformación y consolidación agraria es establecida por Berberian et al. (2008) en dos bloques temporales definidos entre 2000 y 1200 AP y 1100 y 300 AP con mención de varios sitios de secuencia paradigmática (El Alto 3, Yuspe 11, Yaco Pampa 1).

Los estudios agroalimentarios realizados en Quebrada del Real 1, en la pampa de Achala, sobre silico-fitolitos de maíz asociados a tres manos de moler en un nivel con datación  $2950 \pm 90$  AP (LP-2042); en Cruz Chiquita 3, valle de Traslasierra, sobre silico-fitolitos de maíz en tártaro de piezas dentales de un individuo masculino, con datación  $2466 \pm 51$  AP (Pastor et al. 2012) aluden al acceso a cultígenos por contacto e intercambio con grupos vecinos en las Sierras de Córdoba al primer milenio antes de la era. Queda por debatir si esa introducción no puede llegar a significar el comienzo o el afianzamiento de prácticas agrícolas.

Estos fechados son consistentes con el del suelo arqueológico de La Barranquita, ubicado mucho más al sur. Sobre consumo de maíz, Laguens et al. (2009) aportan asimismo una datación de *ca.* 1200 – 900 AP. El material arqueobotánico de Puesto La Esquina 1 documenta el consumo de algarrobo, chañar y poroto silvestres así como maíz, zapallo, poroto común y poroto pallar (Medina y López 2005 - 2006; Pastor y López 2007). No obstante, la recolección harinera del bosque espinoso y la caza debieron organizar la producción alimentaria de estas gentes en forma persistente.

## **Ambientes**

Se puede suponer que los autores de estas obras fueron miembros de sociedades campesinas de baja escala con ideología formativa (aún cuando su cronología no se corresponda con la efectivamente sostenida para la región

andina central). Esto no tendría importancia especial ya que las ideologías –si bien surgen y desaparecen – tienden a *durar* y, por tanto, pueden persistir en cualquier parte, independientes de la cronología. Estamos hablando de ideología, no necesariamente de contactos históricos. La ideología felínica fue tan potente en América del Sur que todavía ocupa un lugar destacado en su folklore. Los petro-

Variables identificadas y postuladas	Variables Efectivas	Variables potenciales	Variables prospectivas
Clima	Activo húmedo	Intensificada por cambio climático regional	Intensificada por cambio climático global
Manejo del bosque	Tala extendida - bosque residual	Intensificada por cultivo de soja y transgénicos	Intensificada por tendencia de demanda internacional
Demografía	Migración rural hacia ciudades regionales y extra-regionales	Intensificada por tecnología y metodología agraria	Intensificada por tecnificación del campo y nuevas subjetividades
Desarrollo urbano territorial	Escaso - La Ciudad de Río Cuarto es el polo urbano central	Indeterminable	Indeterminable
Sistema vial	En expansión sobre la base de antiguos caminos de costa de sierra	Indeterminable	Indeterminable
Turismo	Turismo de fin de semana y veraniego de baja escala en Las Albahacas y El Chacay	Probable intensificación	Probable intensificación

*Cuadro 4. Variables ambientales*

glifos prolongan la creencia en un ser cósmico – el felino- y su asociación a aguas rumorosas, tormentosas y, así, se ha manifestado en los tramos del río en donde

hay salto de agua. Los cupuliformes pueden asociarse a la ideología felínica en varios sentidos: manchas de la piel del gran animal, gotas de su semen, pasaje desde el mundo de aquí al de abajo, etc.

Los ambientes pueden ser valorados en términos de sus propiedades generales y de los factores que se encuentran activos en ellos. Las propiedades efectivas son aquellas que están activas en el tiempo del registro, las propiedades potenciales son aquellas que han estado activas en el pasado o que lo estarán en el futuro y, por fin, las propiedades prospectivas se definen por todas las que sintetizan las características que los entornos podrán adquirir en caso de perdurar las condiciones efectivas y potenciales. El cuadro 4 enumera las variables de cada tipo y su incidencia regional de potencial influencia en cada sitio. Las variables efectivas se identifican como clima actual, sistema de explotación agraria, manejo actual del bosque, demografía, desarrollo urbano territorial, sistema vial y turismo. Las variables potenciales se definen como intensificación de las efectivas y las prospectivas por el peso relativo que pueden llegar entre ellas las anteriores.

### **Los petroglifos: su lugar**

Lévi - Strauss afirmó que:

*“El pensamiento mítico funciona con la ayuda de imágenes que toma prestadas del mundo sensible. En lugar de establecer relaciones entre ideas, opone cielo y tierra, tierra y agua, luz y oscuridad, hombre y mujer, crudo y cocido, fresco y podrido, etcétera. De esta forma elabora una lógica de las cualidades sensibles, colores, texturas, sabores, olores, ruidos y sonidos. Escoge, combina u opone cualidades para transmitir un mensaje en algún modo codificado” (Lévi- Strauss 2011: 125).*

La ausencia de materiales arqueológicos –en depósitos o en relieve superficial- destaca el carácter de pensamiento mágico, emocional e ideológico que ya de por sí tienen los petroglifos presentados. Casi podría decirse que expresan un concepto exclusivo ligado al agua rumorosa, al bosque umbrío y al jaguar cósmico. Transforman el lugar escogido en una síntesis misteriosa pero coherente en términos de ecología cultural y de paisaje ritual. Los lugares rupestres, entonces, tienen que ser estimados como enclaves en los que se

expandió la sacralidad de los felinos, figuras cúlticas características a partir del formativo sudamericano. Ese proceso formó estos reservorios arqueológicos.

En una publicación que se tornó paradigmática, Menghin (1957: 56 y siguientes) estableció la existencia de un conjunto singular de grabados en la Patagonia (concentrados en Neuquén y en Santa Cruz) así como postuló para ellos una cronología y una procedencia. Agrupó tal conjunto bajo el nombre de “estilo de pisadas” y lo definió connotativamente como integrado por rastros de felinos, de guanaco, de ñandú, líneas onduladas, lagartos o pumas esquemáticos, pisadas humanas y manos, líneas, rayas, círculos simples, círculos concéntricos, círculos ligados por líneas y círculos con rayos, rectángulos, escaleras, anchas líneas divisorias, figuras en forma de herradura, garabatos indescifrables. Postuló una edad entre 2000 AC y 1400 DC y una procedencia andina, asociándolo al Patagónico. Este ordenamiento fue fruto de una intuición realizada en los tiempos pioneros de investigación sistemática. Más tarde ésta agregó algunos sitios en que el desplome de pared o el sello sedimentario permitió datar radiocarbónicamente algunas de estas manifestaciones en Cañadón de las Manos Pintadas, Las Pulgas (Chubut), 660 y 480 AC (Gradin 1973, Gradin y Aschero 1978), Cueva Visconti (Río Negro),  $2526 \pm 93$  AP (Ceballos y Peronja 1984), Casa de Piedra de Ortega (Neuquén),  $2710 \pm 100$  AP (Crivelli 1984), Cueva Epullan Grande,  $2740 \pm 50$  AP (Crivelli y Fernández 1996; Crivelli s/f), Cueva Epullan Chica,  $2200 \pm 60$  AP (Crivelli y Fernández 1996, Crivelli s/f). Gradin (1984) coloca el estilo de pisadas en una segunda “fase” de la sucesión estilística patagónica (Gradin, 1988, 1994).

Consens (1986) establece para la Provincia de San Luis tres estilos y dos tendencias en las obras de petroglifos: las denomina de la siguiente manera: 1. Cautana, Río Quinto 1 y Laguna Blanca entre los primeros y Arroyo Saladillo y Río Quinto 2 entre las segundas. Río Quinto 1 es el conjunto que tiene semejanzas genéricas pero no fundamentales con las que se presentan en este trabajo y que puede asimilarse al “estilo de pisadas” con una conformidad alta a la definición del mismo. El autor señala su coincidencia con los cursos rápidos de los ríos, y los atribuye a una cronología –que no fundamenta- entre 4000 AC a 500 DC.

En la Provincia de Córdoba los petroglifos son frecuentes. Los modelos de diseño que ofrecen no coinciden con el conjunto aquí analizado.

En las sierras del Norte, el sitio Las Mojarras –bloques de vulcanitas y plutonitas- presenta grabados que combinan motivos figurativos (camélidos, aves y antropomorfos) y no figurativos (círculos simples y compuestos (algunos con un punto central) los cuales conviven con pinturas (Urquiza 2011).

Por contrario en sentido cardinal, en el sur de la Provincia existen dos obras localizadas en cerros, en situación de aislamiento geológico y geomórfico: una es la de Cerro Suco (Rocchietti 1988 y 2001) ubicada en una cueva en un cerro de ortocuarcita situado en medio de la llanura pampeana y otra es el Petroglifo del Pinar, en el Cerro Negro, en el final de la Sierra de Comechingones (Rocchietti 2009). El primero responde exactamente a la definición del “estilo de pisadas”; el segundo constituye un diseño fiel a las normas que despliega el arte de la cuenca del río Piedra Blanca.

Las ideologías se asimilan en una región dada de una manera casi siempre singular. La hipótesis de este trabajo vincula las obras con cupuliformes al Formativo agrario. Por otra parte, hay que señalar que solamente una parte del repertorio de aquel “estilo” o “modalidad estilística” se encuentra en ellas: los puntos y las pisadas de felino. Sería prematuro otorgarles autonomía de diseño por esto, pero hay que reconocer que se trata de una elección expectable.

## **Conclusiones**

Esta distribución de arte rupestre tiene carácter singular desde diferentes perspectivas: su continuidad en el espacio de la cuenca, su sistematicidad en relación con tramos geomorfológicos y escenográficos de los cauces, su diseño, su versatilidad compositiva y su monótona selección técnica. Se amplía así, el conocimiento sobre el arte rupestre cordobés y sobre su inserción ambiental efectiva y potencial.

Se puede anticipar que la ideología cültica formativa, fundamentalmente aquella que tuvo como tema el felino, adquiere en esta latitud expresión bajo la modalidad expresiva de los cupuliformes.

Hasta el momento, trascienden los compartimentos topográficos sistematizados en esta investigación, siempre en relación con saltos de agua como ambiente efectivo. También, por ahora, permanecen invisibles y solamente sujetos a los factores ambientales propios de valle y piedemonte aluvial. Si persisten las condiciones de explotación agraria con tala de bosque, seguramente quedarán expuestos a las propiedades de un ambiente potencial basado en la degradación del que los contuvo por siglos.

## Notas

<sup>1</sup>Programa Sociedades indígenas y euroamericanas en la formación del territorio sur cordobés. (Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Río Cuarto). Programa de Transferencia de resultados de la Investigación (PROTRI). Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba (MENCYT). Colaboran en la investigación de terreno Arabela Ponzio, Luis Alaniz, Denis Reinoso, Adriano Cavallin, Germán Sabena (Universidad Nacional de Río Cuarto), Mónica Leyría y Marina De Biassi (Universidad Nacional de Rosario), Carlos Forconi, Ariel Ponce, César Borzone y Flavia Balbachán (Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

<sup>2</sup> LATYR - LP 1726 - El Zaino 2, La Barranquita. Cba. (huesos humanos). Edad radiocarbónica convencional:  $2840 \pm 70$  AP. Edad calibrada 1 sigma 2789 - 2958 cal AP. 2 sigma 2752 - 3077 cal AP.

<sup>3</sup> LATYR - LP 2677 - Puente Arriba - Sitio Barranca - C1 (huesos animales indeterminados). Edad radiocarbónica:  $290 \pm 50$  AP. El nivel litoestratigráfico y arqueológico no tiene material histórico a pesar de este fechado tardío.

## Agradecimientos

*Al Intendente Elio Poffo por su apoyo a la investigación.*



## Referencias bibliográficas

Ab´Sáber, A. N.

1969. Um conceito de geomorfologia a serviço das pesquisas sobre o Quaternário. *Geomorfologia*. nº. 18, IG-USP, S. Paulo.

1977. Espaços ocupados pela expansão dos climas secos na América do Sul, por ocasião dos períodos glaciais quaternários. USP. Inst. Geografico, *Paleoclimas*, 3:1 - 19.

Aparicio, F. de

1939 La antigua Provincia de los Comechingones. En R. Levene (director) *Historia de la Nación Argentina*, volumen 1, Tiempos prehistóricos y protohistóricos. El Ateneo. Buenos Aires: 360 - 386.

Austral, A. G. y A. M. Rocchietti

1994. Variabilidad de la ergología indígena en el sur de Córdoba. *Comechingonia*, 8.

2002. Casa de Piedra. En A. M. Rocchietti y A. Austral (compiladores) *Segundas Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria. Terceras Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. Departamento de Imprenta y Publicaciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto: 21 - 40.

Beltramone, C. A.

2007 Las superficies de erosión en las Sierras Pampeanas de Córdoba: algunas consideraciones sobre su génesis. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, volumen 62, número 3, julio - septiembre. <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?>

Berberián, E. E., S. Pastor, D. Rivero, M. Medina, A. Recalde, L. López y F. Roldán

2008 Últimos avances de la investigación arqueológica en las Sierras de Córdoba. *Comechingonia*, 11: 143 - 174.

Carignano, C. A., Cioccale, M. A., y J. Rabassa.

1999. Landscapes antiquity of the Central Sierras Pampeanas (Argentina): Geomorphic evolution since the Gondwana times. *Zeitschrift fur geomorphologie* 118: 245 - 268.

Ceballos, R. y A. Peronja

1984. Informe preliminar sobre el arte rupestre de la cueva Visconti. Provincia de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo XV Buenos Aires: 109 - 119.

Consens, M.

1986. *San Luis. El arte rupestre de sus sierras*. Dirección Provincial de Cultura. San Luis.

Crivelli Montero, E. A.

1984. La Casa de Piedra de Ortega y el problema del Patagónico Septentrional. *Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*.

S/f. Ritmos de creación de sitios de arte rupestre en la cuenca superior del río Limay, Argentina. Rupestreweb: <http://www.rupestreweb.info/limay.html>

Crivelli Montero, E. A y M. Fernández

1996. Paleoindian bedrock petroglyphs at Epullan Grande cave. Northern Patagonia. Argentina. *Rock art Research*, 13, n°. 2: 124 - 128.

Digiovanni, S., N. C. Doffo y M. Villegas

2003. Geomorfología del extremo sur de la Sierra de Comechingones, provincia de Córdoba. *Actas II Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología*. Tucumán: 257 - 266.

Gordillo, C. y A. Lencinas

1979. Sierras Pampeanas de Córdoba y San Luis. En Leanza, A. F. (ed.) *Geología Regional Argentina*, Academia Nacional de Ciencias, 1 - 39, Córdoba.

Gradin, C. J.

1973. El Alero de las Manos Pintadas (Las Pulgas). Provincia de Chubut. Argentina. *Boletín Centro Comuno di Studi Preistorici. Valcamonica*, vol. X: 169 - 207.

1984. Breve síntesis del arte rupestre de la Patagonia. En *Culturas indígenas de la Patagonia*. Zamora.Barcelona, Zamora, Madrid, Sevilla.

1988. Caracterización de las tendencias estilísticas del arte rupestre de la Patagona (Provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz, República Argentina).En: *Contribuciones al estudio del Arte Rupestre Sudamericano*. SIARB, La Paz. 54-67.

1994. L'art rupestre dans la Patagonie argentine. *L'Anthropologie*, tomo 98, n°. 1: 149 - 172.

Gradin, C. J. y C. A. Aschero

1978. Cuatro fechas radiocarbónicas para el Alero del Cañadón de las Manos Pintadas (Las Pulgas, Provincia de Chubut). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, tomo XII: 245 - 248.

Laguens, A., M. Fabra, G. Santos y D. Demarchi

2009. Palaeodietary inferences based on isotopic data for pre-hispanic populations of the central mountains of Argentina. *International Journal of Osteoarchaeology* 19: 237 - 249.

Lévi-Strauss, C.

2011. *La antropología frente a los problemas del mundo moderno*. Ediciones del Zorzal. Buenos Aires.

Medina, M. y L. López

2005-06. Evidencias prehispánicas de *Phaseolus* spp. En Puesto La Esquina 1 (Córdoba, Argentina). *Arqueología* 13: 241 - 245.

Menghin, O. F. A.

1957 Estilos de arte rupestre de Patagonia. *Acta Preaehistorica* I. Buenos Aires.

Mutti, D. y S. González Chiozza

2005. Evolución petrotectónica del distrito minero Cerro Áspero y modelo de emplazamiento de los depósitos wolframíferos. Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 60 (1): 159 - 173.

Pastor, S. y L. López

2007. Evolución de la agricultura aborigen en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina). En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo I, Jujuy: 33 - 39.

Pastor, S., M. Medina, A. Recalde, L. López y E. Berberían

2012. Arqueología de la región montañosa central de Argentina. Avances en el conocimiento de la historia prehispánica tardío. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVII (1)*, enero-junio 2012: 89 - 112.

Ranciere, J.

2006. *El inconsciente estético*. Editorial del Estante. Buenos Aires.

Rocchietti, A. M.

1988. Cerro Suco: una contribución a la definición de las propiedades formales de los diseños parietales indígenas en las Sierras del sur de la Provincia de Córdoba. República Argentina. *Revista de la Universidad Nacional de Río Cuarto*, 8 (2):177 - 194.

2001. El cerro Suco: una obra de veinte siglos. En *rupestreweb*. <http://www.rupestreweb.info/suco.html>

2009. El petroglifo del Cerro Negro: Una aproximación al arte arqueológico. *Revista de la Escuela de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario*, volumen XV, octubre.

Seglie, D., P. Ricchiardi, T. Guiot y M. Cinquetti

1990. Scheda d'inventario e tipologia. Fiche d'inventaire et typologie. *Survey. Bollettino del Centro Studi e Museo d'Arte Preistorica de Pinerolo*. Año 4, nº. 6: 30 - 42.

Urquiza, S. V.

2011. Arte rupestre de las sierras del Norte de Córdoba. *Comechingonia*, 15: 115 - 137.

Vázquez, J. B., R. Miatello y M. E. Roqué

1979. *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*. Banco de la Provincia de Córdoba. Boldt. Córdoba.

Vila, A.

1991. *Arqueología*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.